

HASTA = NO HASTA / HASTA NO = HASTA EN EL ESPAÑOL HABLADO DE ONCE CIUDADES

El uso de *hasta* con el significado de *no...hasta*, en oraciones tales como “Llega *hasta* las tres” = “No llega *hasta* las tres”, o “*Hasta* el lunes hay clases” = “*Hasta* el lunes *no* hay clases”, y el uso del *no* expletivo con *hasta* en frases negativas como “No puedo salir *hasta que no* llegue Juan” ha sido comentado en varias ocasiones por lingüistas hispánicos. Presento un estudio de estos usos de *hasta* en el que resumo los comentarios básicos que se han hecho al respecto, y describo la ocurrencia de este giro en el español culto contemporáneo. Las muestras corresponden al habla culta de once ciudades: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, La Paz, Lima, Madrid, México, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile y Sevilla¹.

¹ Los materiales que constituyen el *corpus* de este estudio son entrevistas grabadas *in situ* de hablantes de español culto que forman parte del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, que fue iniciado por la Comisión de Lingüística Iberoamericana del PILEI (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas) y que hoy día respalda la ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina). Estas grabaciones fueron realizadas en principales ciudades hispánicas desde fines de la década de los sesenta hasta principios de los años ochenta, en una tentativa de coleccionar un *corpus* de español hablado que sirviera de base para estudios lingüísticos. Las entrevistas grabadas fueron luego transcritas y publicadas, y son estas publicaciones las que forman el *corpus* en que se basa el presente estudio: *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, Hilda Otálora de Fernández y Alonso González G. (eds.), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986; *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, 2 tomos, Ana María Barrenechea (ed.), Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1987; *El habla culta de Caracas. Materiales para su*

La primera observación que se debería hacer respecto al uso de *hasta* con el significado de *no... hasta* (de aquí en adelante se llamará "hasta-negativo") es que su frecuencia tiene límites regionales bastante restringidos. En efecto, tanto es así que en el presente *corpus* aparece únicamente en las muestras de la ciudad de México, Bogotá y La Paz, y en un solo ejemplo dudoso de Santiago, que se discutirá más adelante².

El grado más alto de ocurrencia del hasta-negativo se encuentra en las muestras de la ciudad de México, como se puede ver en el Cuadro 1. Los siete ejemplos de esta ciudad son los siguientes³:

estudio, Angel Rosenblat y Paola Bentivoglio (eds.), Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979; *El habla de la ciudad de La Paz. Materiales para su estudio*, Nila G. Marrone (ed.), La Paz, Ediciones Signo, 1992; *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Rocio Caravedo (ed.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1989; *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, M. Esgueva y M. Cantarero (eds.), Madrid, CSIC, 1981; *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, Juan M. Lope Blanch (ed.), México, UNAM, 1971; *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio*, Amparo Morales y María Vaquero (eds.), Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990; *El habla culta de Santiago de Chile: Materiales para su estudio*, Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras (eds.), tomo I, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1979, tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuevo, 1990; *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*, Vidal Lamíquiz y Miguel Angel de Pineda (eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1983. El profesor Joseph Matluck, de la Universidad de Texas en Austin, me facilitó 30 encuestas de las entrevistas de La Habana en forma de manuscrito inédito, y estos materiales también forman parte del *corpus* en que se basa mi estudio. Que yo sepa, hasta la fecha se ha publicado sólo un tomo de habla inculta, *El habla popular de la ciudad de México*, Juan M. Lope Blanch (ed.), México, UNAM, 1976; estos materiales también se incluyen en el presente *corpus* en algunos casos especiales indicados en los lugares apropiados.

² JUAN M. LOPE BLANCH, "Precisiones", p. 302, se refiere, respecto del uso de *hasta*, a "su amplia geografía, el elevado número de países en que se produce", pero, en realidad, y como se demostrará más adelante, el *corpus* del presente estudio no confirma esta afirmación de Lope Blanch.

³ Las citas del *corpus* utilizado para este estudio se identifican por medio de una abreviación del nombre de la ciudad, los números de la muestra y de la página, así que "Méx-13: 160", por ejemplo, indica que la cita es del *corpus* de la ciudad de México, muestra 13, p. 160.

Cuadro 1

USO DE HASTA-NEGATIVO	
<i>Ciudad</i>	<i>Casos</i>
Bogotá	5
La Paz	3
México	7
Santiago	1
Buenos Aires, Caracas, La Habana, Lima, Madrid, San Juan, Sevilla	0
TOTAL	16

"Ya *hasta* el final más o menos fue cuando nos empezaron a dejar solos" (MÉX-13:160). "Fue *hasta* que estuve viuda cuando hice la Preparatoria" (MÉX-17: 222). "Pero ahora, *hasta* el lunes hay clases" (MÉX-18: 248). "Pero *hasta* junio vamos a entrar de nuevo" (MÉX-18: 248). "*Hasta* los veintiún años, hasta que conocí a Héctor Mendoza, me interesó el teatro" (MÉX-23: 235). "Es que yo quiero que venga un maestro. —¿Y *hasta* ahorita lo dices?" (MÉX- 30: 404-405). "Sí ve. No muy bien, pero ve. A ver con éste que le operaron; pero *hasta* que le adapten su lente y todo eso ¿verdad?" (MÉX-31: 431).

De las tres ciudades en que ocurre el uso del hasta-negativo, Bogotá, La Paz y México, ésta última tiene un porcentaje de uso por lo menos dos veces mayor que el de las otras dos⁴. Será por eso que algunos lingüistas han categorizado este uso como básicamente, si no exclusivamente, mexicano.

⁴ Aunque los *corpus* de las ciudades incluidas en este estudio difieren entre sí en cuanto a extensión, a veces de manera muy notable, los *corpus* de Bogotá, La Paz y México no son lo suficientemente diferentes como para cambiar la significación del número relativo de casos del hasta-negativo en estas tres ciudades. Para comprobar lo anterior se puede calcular el tamaño del *corpus* de cada ciudad en términos del número de 10 K-Bytes de espacio de computadora, y luego determinar el porcentaje de la frecuencia del hasta-negativo dividiendo el número de casos del hasta-negativo por el tamaño del *corpus*. Los resultados aparecen en el siguiente cuadro:

Brian Steel, por ejemplo, declara que ocurre únicamente en México⁵, Del Rosario lo describe como una de ciertas expresiones que son “muy conocidas y características del mexicano”⁶, y Butt y Benjamin afirman que ocurre “in Mexico and in neighbouring countries”⁷. El gramático mexicano Rafael Domínguez describe el uso del hasta-negativo en México como una «aberración comunísima. Cuando queremos decir, por ejemplo, que en una escuela habrá clases desde el lunes, decimos: “*Hasta* el lunes habrá clases en la escuela”»⁸. De manera similar, Moreno de Alba afirma que el uso del hasta-negativo en México es tan normal que muchos hablantes mexicanos tendrían dificultad en distinguir entre *hasta* como indicador de término de acción y *hasta* como indicador de comienzo de acción: «Se trata de un fenómeno tan arraigado en nuestro dialecto que se dificulta mucho a los no iniciados el distinguir los dos sentidos... Si digo “esta tienda abre *hasta* las once”, mi interlocutor mexicano puede entender que ‘abre a las once’ o que ‘cierra a las once’»⁹.

<i>Ciudad</i>	<i>Casos Hasta neg.</i>	<i>Tamaño del corpus (10 K-Bytes)</i>	<i>Frecuencia relativa</i>
Bogotá	5	147.71	3.4%
La Paz	3	120.01	2.5%
México	7	105.68	6.6%

Las frecuencias en estas tres ciudades, aun cuando se toma en cuenta el tamaño relativo de sus *corpus*, siguen siendo, de mayor a menor, México, Bogotá y La Paz. No obstante, se hará una comparación de las frecuencias con más exactitud cuando se utilicen los porcentajes de frecuencia relativa que con los números específicos de los casos del hasta-negativo.

⁵ BRIAN STEEL, “Algunos apuntes para un nuevo diccionario de americanismos”, *Estudios sobre el léxico del español en América*, Leipzig, 1982, p. 183. Sin embargo, en una publicación más reciente, *Diccionario de americanismos*, Madrid, 1990, pp. 185-186, Steel se refiere al hasta-negativo como de uso mexicano, centroamericano y colombiano, aunque los cinco ejemplos que presenta son todos mexicanos.

⁶ RUBÉN DEL ROSARIO, p. 105.

⁷ JOHN BUTT y CARMEN BENJAMIN, p. 362.

⁸ FRANCISCO J. SANTAMARÍA y RAFAEL DOMÍNGUEZ, p. 245.

⁹ JOSÉ G. MORENO DE ALBA, p. 25.

La presencia del hasta-negativo en el habla de los bogotanos ya había sido advertida en el siglo XIX por Cuervo, quien escribe: «Los bogotanos se comen el *no*, y dicen “hasta las doce almorcé” en lugar de “hasta las doce *no* almorcé»¹⁰. También Luis Flórez describe este uso como típico del habla de Bogotá: «Se trata de giros como “almorcé *hasta* las tres”, “anoche me acosté *hasta* la una”... Este tipo de construcción se oye frecuentemente en Bogotá»¹¹. Los cinco ejemplos del hasta-negativo que aparecen en el *corpus* bogotano utilizado para el presente estudio son los siguientes:

“*Hasta* este año hemos podido llegar hasta el Llano Oriental” (BOG-1:29). “Yo fui *hasta* el año pasado por primera vez” (BOG-13:177). “¿No lo hay? ¿*Hasta* ahora van a terminar?” (BOG-24:319). “*Hasta* ahorita hace unos días de pronto captó que el señor no tenía brazos” (BOG-42:586). “Sale en la mañana y llega *hasta* por la noche” (BOG-44:620).

Como ya se ha mencionado, una de las tres ciudades en que ocurre el uso del hasta-negativo en el presente estudio es La Paz, en cuyo *corpus* se han presentado los tres ejemplos siguientes:

“Ya está terminada su tesis. *Hasta* el trece de agosto la va a defender” (LAP-8:83). “Nosotros votamos hasta los ventíun años, es lo mínimo” (LAP-24:266). “Se ha decidido que el cuarto intermedio será... sea *hasta* mañana, a las once de la mañana” (LAP-29:352).

Los siguientes ejemplos confirman el uso del hasta-negativo en La Paz, los cuales aparecieron en un periódico de esa ciudad¹²:

“El nuevo embajador estará instalado en Santiago *hasta* el lunes”. “El LAB (Lloyd Aéreo Boliviana, la línea aérea nacional) tendrá el otro jet *hasta* el 16 de julio”.

¹⁰ RUFINO JOSÉ CUERVO, pp. 334 y 335, § 447. La primera edición de esta obra se publicó en 1867.

¹¹ LUIS FLÓREZ, *Lengua*, pp. 103 y 104.

¹² El profesor Richard Teschner tuvo la amabilidad de informarme sobre estos ejemplos. Se publicaron en *El Diario* en julio de 1975.

Un alumno graduado me comentó que, como boliviano, le parecía que en tales oraciones el uso de *hasta* era equivalente al de *by* en inglés. En Bolivia —según él—, una posible interpretación de la oración “El nuevo embajador estará instalado en Santiago *hasta* el lunes” expresaría que a lo mejor el lunes es el día de la instalación pero que podría ocurrir en cualquier momento antes de esa fecha. Sin embargo, los tres ejemplos de La Paz citados arriba son del mismo tipo de los que se encuentran en los *corpus* de la ciudad de México y de Bogotá; es decir, son de tipo puntual e indican que el suceso al que se refiere el hablante empezará en el momento señalado y no antes.

Otra área geográfica donde ocurre el uso de hasta-negativo es América Central, ya señalada por Cuervo desde el siglo XIX pero sin dar ejemplos¹³. Posteriormente (1945), Kany sí incluye ejemplos de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica¹⁴. Años después, Flórez¹⁵ y Lope Blanch¹⁶, al delimitar las fronteras de este giro, también nombran estos países, probablemente tomando los datos de Kany, a quien citan entre sus fuentes. Del Rosario atestigua el uso costarricense de esta construcción: “Este uso lo he comprobado en Costa Rica”, y afirma que también se encuentra en Guatemala y Honduras¹⁷.

Por otro lado, ocasionalmente se ha citado a Chile, Argentina, Venezuela y Ecuador como áreas geográficas donde ocurre el hasta-negativo. El empleo de este giro en Chile lo mencionan Kany, Flórez, Del Rosario y Lope Blanch. Sin embargo, solamente Kany da ejemplos:

“Nuestro hermano llegó *hasta* hoy”. “¿Cuándo llegaste? —*Hastesto*” [*hasta* esto = sólo ahora, en este momento]¹⁸.

¹³ CUERVO, p. 334, § 447.

¹⁴ CHARLES E. KANY, “Hasta”, pp. 155 y 158. La misma información se encuentra en KANY, *Syntax* pp. 369 y 372, aunque en este último título el autor no incluye algunos de los ejemplos recogidos en el artículo, inclusive el único ejemplo de la Argentina.

¹⁵ Cf. L. FLÓREZ, *Lengua*, p. 104.

¹⁶ JUAN M. LOPE BLANCH, “Estado”, p. 18.

¹⁷ DEL ROSARIO, p. 105. Curiosamente, Del Rosario no menciona a El Salvador ni a Nicaragua, aunque incluye a Kany en su bibliografía.

¹⁸ KANY, *Syntax*, p. 372.

Estos dos ejemplos proceden de la isla de Chiloé, y, como señala Rodolfo Oroz, el uso chileno de este giro se limita a Chiloé: «Los chilotes sustituyen a menudo al adverbio *solamente* por *hasta*: “*hasta* ahora llegué”; “lo supe *hasta* hoy”; etc. En la isla de Chiloé se usa mucho el adverbio *hasta* (= *hasta* esto) con el significado de ‘en este momento’, ‘ahora’: “Juanita, llegué *hasta*”»¹⁹. El *corpus* de Santiago utilizado para el presente estudio rindió, como ya se ha dicho, sólo un ejemplo del hasta-negativo en aproximadamente 1 100 páginas de material, en las cuales el uso normal de *hasta* ocurrió 98 veces. El mencionado ejemplo del hasta-negativo es el siguiente:

“Carmelo la deja en diciembre, es decir, *hasta* el treinta y uno de diciembre” (SANT-46: 330. El hablante se refiere a una cabaña alquilada por Carmelo y la posibilidad de que éste la deje para que otra persona la pueda alquilar).

Siendo este uso del hasta-negativo único dentro de un *corpus* del español chileno bastante extenso, parecería lógico interpretarlo como un desliz, o como resultado de una omisión, de manera que se supone que lo que el hablante quería decir era algo así como (la frase entre corchetes es mía): “Carmelo la deja en diciembre, es decir, [va a estar allí] *hasta* el treinta y uno de diciembre”, interpretación preferible a la de suponer un hasta-negativo: *Carmelo la deja (= “no la deja”) *hasta* el treinta y uno de diciembre²⁰.

También se menciona a la Argentina, aunque sólo raramente, como un área en la que se conoce el hasta-negativo. En su artículo sobre *hasta*, Kany da sólo un ejemplo argentino del hasta-negativo tomado del *Facundo* (1845) de Sarmiento: “*Hasta* ahora he podido descubrir por qué me han tenido preso”. Sin embargo, Kany no incluye este ejemplo en

¹⁹ RODOLFO OROZ, p. 392, § 140. En efecto, los ejemplos que cita Kany son de FRANCISCO J. CAVADA, *Chiloé y los chilotes*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1914, p. 346.

²⁰ Una colega chilena, Nora González, cuyo campo de especialización es la lingüística hispánica, concuerda con esta interpretación. Ella me asegura que jamás ha encontrado casos del hasta-negativo en Chile, y me dijo que tampoco se había dado cuenta de su presencia en el español de Chiloé.

su libro de sintaxis hispanoamericana, publicado en 1945, o sea un año después de su artículo. Marc Dominicy ha señalado, correctamente —creo yo—, que esta omisión quizá se deba al hecho de que Kany consideraba que este ejemplo único constituía una excepción respecto del uso argentino: “Esta actitud evasiva se explica, probablemente, por el carácter excepcional del pasaje”²¹. Dominicy proporciona un ejemplo argentino más que parece ser un caso de hasta-negativo²², tomado de *Aniceto el Gallo* de Ascasubi, obra publicada originalmente en 1854: “No extrañarás que *hasta* ahora te haiga escribido”. Este ejemplo lleva a pensar que el uso del hasta-negativo, si existe en realidad en el español argentino, formaría parte solamente del habla inculta. Pero, como he dicho, no he encontrado ningún ejemplo del hasta-negativo en el *corpus* de habla culta de Buenos Aires.

Kany, Flórez, Lope Blanch y Del Rosario mencionan a Venezuela como uno de los países en que sí se da el uso del hasta-negativo. Sin embargo, Kany sólo proporciona dos ejemplos, ambos provenientes del Táchira²³: “*Hasta* ahora es que se aparece”. “*Hasta* ahora es que se viene a trabajar”. Ya que el Táchira está ubicado en la frontera que separa a Venezuela de Colombia, país en que, como ya hemos visto, el uso del hasta-negativo es bastante común, se podría suponer que se trata de un caso de influencia colombiana, pero que no forma parte de la norma venezolana. Yo no he encontrado ningún ejemplo del hasta-negativo en el *corpus* de Caracas²⁴.

²¹ MARC DOMINICY, p. 47.

²² DOMINICY, p. 47. El autor da al Perú, Bolivia, el Paraguay y el Uruguay como países en los que no ha encontrado ningún “testimonio contemporáneo” del hasta-negativo. Sin embargo, como ya hemos visto, esta construcción sí existe en Bolivia.

²³ KANY, *Syntax*, p. 372. El autor atribuye estos ejemplos venezolanos a Ángel Rosenblat. Posiblemente procedan de alguna correspondencia privada entre Kany y Rosenblat, ya que este último no se refiere al uso del hasta-negativo en ninguno de sus materiales publicados (los cuales se citan en la bibliografía de Kany), ni tampoco se refiere Rosenblat a este uso en su muy conocida descripción del español venezolano, *Buenas y malas palabras*.

²⁴ Es muy probable que Kany sirviera como fuente de información tanto para Del Rosario como para Lope Blanch cuando citaron a Ve-

Varios gramáticos, entre ellos Del Rosario y Lope Blanch, se refieren a la presencia del hasta-negativo en el español del Ecuador. Humberto Toscano Mateus confirma la presencia del fenómeno en su país: «En el Ecuador, como en buena parte de Hispanoamérica, *hasta* + expresión de tiempo, en sentido negativo, se emplea sin el adverbio *no*, “*hasta* las cuatro ha de venir” (*hasta* las cuatro *no* ha de venir)»²⁵.

Hasta ahora se ha discutido el uso del hasta-negativo en cuanto a sus límites geográficos. Otro tema de discusión que surge con referencia a esta construcción es el de la importancia de la posición del hasta-negativo con respecto al verbo. Cuervo, por ejemplo, declara, con referencia al español de Bogotá, que si la expresión formada con *hasta* sigue al verbo, la omisión del adverbio *no* es rarísima: «Cuando el comple-

nezuela como país en que ocurre el fenómeno; los dos incluyen a Kany en sus bibliografías. Una alumna graduada venezolana, ante mis preguntas sobre el uso del hasta-negativo en Venezuela, declaró que no lo conocía. Cuando yo le repliqué que había encontrado ejemplos de tal uso procedentes del Táchira, ella dijo que no le sorprendía, ya que el lenguaje del Táchira, en algunos aspectos, difiere marcadamente del habla venezolana del resto del país, lo cual se debe, por lo menos en parte, al hecho de que el español del Táchira está muy influido por el habla colombiana, puesto que es el punto de contacto más importante entre Venezuela y Colombia en el extenso linde que comparten, ya que el resto de la frontera entre los dos países o es territorio deshabitado o grandes extensiones de llanos o selvas y de población muy poco densa. Otro alumno graduado venezolano, al responder a una pregunta mía sobre el uso del hasta-negativo, dijo que él nunca lo había usado y que tampoco lo había escuchado en Venezuela, ni le parecía propia de la lengua española.

²⁵ HUMBERTO TOSCANO MATEUS, p. 344, dice que esta construcción se encuentra en el español desde tiempos muy tempranos, citando como evidencia un ejemplo de Berceo del siglo XIII (p. 345). LOPE BLANCH, *Estado*, p. 18, declara también que el uso de este giro se remonta a siglos pasados, citando ejemplos del XVI. DOMINICY, pp. 48-60, en cambio, aconseja cautela, afirmando que lo que se cita como ejemplo de hasta-negativo en algún texto español antiguo bien podría ser una mala interpretación. Por ejemplo, *hasta* en el siglo XVI se usaba a veces con el significado de “aproximadamente”, como en “La flota se puede esperar *hasta* ocho o nueve de mayo”, que proviene de *Libros de Cabildos de Lima*, del siglo XVI, podría interpretarse como un ejemplo del hasta-negativo si uno no se diera cuenta de que *hasta* en este texto es

mento formado con *hasta* va después del verbo, casi ningún bogotano se equivoca en cuanto al uso del *no*: “no almorcé *hasta* las diez”²⁶. No obstante, los ejemplos de Bogotá encontrados en el *corpus* por mí utilizado no apoyan la afirmación de Cuervo, ya que en dos de los cinco ejemplos bogotanos la expresión con *hasta* sigue al verbo: “Yo fui *hasta* el año pasado por primera vez” (BOG-13:177). “Sale en la mañana y llega *hasta* por la noche” (BOG-44:620). Además, Luis Flórez discrepa de la observación de Cuervo en cuanto a la posición de *hasta*, y declara que la posposición de *hasta* respecto del verbo es muy común en el español de Colombia: «Más bien es cierto lo contrario: infinidad de bogotanos y de colombianos dicen “almorcé *hasta* las dos”, con el verbo antes de la preposición *hasta*, como dicen “*hasta* las dos almorcé”, con el verbo después de la preposición»²⁷.

Kany comenta también la observación de Cuervo en cuanto a la posición del hasta-negativo, advirtiendo que la anteposición ocurre en sus ejemplos dos veces más que la posposición (23 casos frente a 13 respectivamente)²⁸. Sin embargo, y a diferencia de Flórez, Kany sí concuerda en parte con la declaración de Cuervo, ya que en opinión de Kany la anteposición de *hasta* favorece la omisión del adverbio *no*: “Placing *hasta* before the verb favors the omission of *no*... very probably this was the position in which *no* was first dropped”²⁹. Al respecto, Lope Blanch (1990) sugiere cau-

un equivalente de “alrededor de”, usado para indicar tiempo aproximado. Respondiendo a estas afirmaciones de Dominicy, Lope Blanch (“Precisiones”, p. 301), afirma que, si bien es cierto que algunos de los usos antiguos de *hasta* no son iguales al uso anómalo que en México se da de *hasta*, otros “coinciden sin duda con éstos”, y señala tres ejemplos recogidos por el mismo Dominicy, dos tomados de un documento de 1523 y uno del *Quijote*, en los cuales ocurre “lo mismo que (...) en la gran mayoría de los casos mexicanos modernos”, que se emplea *hasta* en el sentido de *hasta no*.

²⁶ CUERVO, pp. 324 y 325.

²⁷ FLÓREZ, *Lengua*, pp. 104-105.

²⁸ KANY, “Hasta”, p. 156. Kany da cifras similares en *Syntax*, p. 370: 25 ejemplos de anteposición y 15 de posposición. Los ejemplos de *hasta* recogidos en las dos publicaciones difieren entre sí sólo ligeramente.

²⁹ KANY, “Hasta”, p. 156, opina que el proceso que condujo al desarrollo del hasta-negativo es análogo al que provocó la pérdida de *no* en

tela al tratar de establecer una relación definida entre la posición de *hasta* y la omisión de *no*: "Por lo que respecta a la repercusión que el orden de los elementos –verbo dominante y complemento con *hasta*– pueda tener en este tipo de enunciados, no creo que sea factible establecer delimitaciones muy precisas"³⁰. Encontró que en algunas partes el orden de los miembros de la oración resultó ser irrelevante, mientras que en otras oraciones la anteposición de *hasta* parecía favorecer la interpretación del hasta-negativo. No obstante, Lope Blanch llega a la conclusión de que la anteposición del complemento introducido por *hasta* sí favorece en cierta medida la interpretación del hasta-negativo.

Los ejemplos del *corpus* usado para el presente estudio también arrojan un porcentaje más alto de anteposición de *hasta*, como se señala en el Cuadro 2 (anteposición= 57% sumando los casos de habla culta y popular). Si se consideran sólo los ejemplos de habla culta, el porcentaje de ocurrencia de la anteposición de *hasta* es más alto: nueve casos de anteposición (69%) y sólo cuatro de posposición.

Cuadro 2

POSICIÓN DE HASTA-NEGATIVO EN EL CORPUS

<i>Ciudad</i>	<i>Anteposición</i>	<i>Posposición</i>
Bogotá	3	2
México (h. culta)	6	2
México (h. inculta)	11	11
TOTAL	20 (57%)	15 (43%)

oraciones negativas tales como "No lo he visto en mi vida" > "En mi vida lo he visto", o "No lo quiero en absoluto" > "En absoluto lo quiero", así que "No iré hasta las tres", si se cambia el orden de la frase con *hasta*, poniéndolo delante del verbo, resultaría en "Hasta las tres iré".

³⁰ LOPE BLANCH, "Precisiones", p. 317.

Cuadro 3

POSICIÓN DE HASTA-NEGATIVO EN OBRAS CONSULTADAS

<i>Obra</i>	<i>Anteposición</i>	<i>Posposición</i>
Butt y Benjamin	1	2
Boyd-Bowman	1	2
<i>Dic. Collins</i>	2	0
Del Rosario	2	0
Dominicy	8	3
<i>El Diario</i> (La Paz)	0	2
Flórez	4	8
Lope Blanch (1983)	2	1
Moreno de Alba	2	3
<i>Pequeño Larousse</i>	1	0
Seco	1	1
Steel: "Apuntes"	0	2
Steel: <i>Dic.</i>	2	3
Toscano Mateus	2	0
Williamson	1	4
TOTAL	29 (48%)	31 (52%)

En cambio, un recuento de los ejemplos de anteposición y posposición del hasta-negativo que aparecen en las obras consultadas, sin contar los que provienen del *corpus* utilizado para el presente estudio ni los ejemplos de Kany, muestra un porcentaje ligeramente favorable a la posposición, como se ve en el Cuadro 3. Asimismo, en el Cuadro 4 se observa que la posposición de *hasta* es más común que la anteposición, sobre todo en oraciones afirmativas; de un total de 528 casos, 347 corresponden a la posposición.

Aunque el *corpus* que forma la base del presente estudio corresponde casi enteramente al habla culta, hay motivo para creer que un estudio similar del habla popular mostraría un empleo más frecuente del hasta-negativo que en el de habla culta. Recuérdese que uno de los muy raros ejemplos del hasta-negativo en el español argentino antes mencionado pertenece al habla inculta: "No extrañarás que *hasta* ahora te haiga escrebido". También en un estudio

Cuadro 4

POSICIÓN DE "HASTA" RESPECTO AL VERBO EN EL USO NORMAL

Ciudad	Oración negativa		Oración afirmativa	
	Antepos.	Pospos.	Antepos.	Pospos.
Bogotá	9	4	17	10
Bs. Aires	4	3	7	26
Caracas	0	1	8	33
La Habana	2	2	4	30
Lima	5	4	8	32
La Paz	11	9	18	24
Madrid	7	1	7	26
México	5	5	15	19
San Juan	1	12	10	32
Santiago	5	27	31	35
Sevilla	2	2	5	10
TOTAL	51	70	130	277

sobre el habla de Tabasco (México) realizado en 1986 con informantes incultos en su mayoría, el investigador Rodney Williamson advirtió que 28 de 29 informantes entendieron la oración "Abren *hasta* las once" en el sentido de "A las once abren", y que 28 de 30 informantes dieron a la oración "Vienen *hasta* las once" la interpretación de "Llega a las once"³¹. De manera similar, en su estudio sobre el habla de Guanajuato (México), que incluye informantes cultos e incultos, Boyd-Bowman declara que la supresión del adverbio *no* es general en aquella zona: «En Guanajuato lo suprimen todos. "¿Cuándo

³¹ RODNEY WILLIAMSON, pp. 136-137. El informante que faltaba del primer ejemplo de Williamson dio a la oración la interpretación de "A las once cierran"; los dos informantes que no se incluyen en el segundo ejemplo entendieron "Se va a las once". Sólo 13 de los 102 informantes de Williamson, o sea el 13%, tienen alguna educación de nivel postsecundario; 17% de los informantes completó la escuela secundaria; 20% de los informantes completó los seis años de escuela primaria, y 50% de los informantes está clasificado como analfabetos o semianalfabetos (p. 51).

tienes clase? –*Hasta las nueve*”; “–A qué hora te desocupas? –*Hasta las diez*”. “Llega *hasta las cinco*”; “*Hasta mañana vuelve*”»³².

Moreno de Alba afirma que la frecuencia de uso del hasta-negativo en México es igual en todos los niveles sociales (“Se encuentra por igual en el habla de todas las clases sociales y en muchos escritores”)³³. En cambio, Lope Blanch considera esta construcción como un elemento más básico del habla inculca mexicana: “Se produce con intensidad cuatro veces mayor en el habla popular (55.9%) que en la culta (13%). Así cabe pensar que sea éste un fenómeno de rai-gambre popular, si bien se haya propagado también entre los hablantes cultos”³⁴. El *corpus* de habla inculca de la ciudad de México utilizado en el presente estudio confirma lo que dice Lope Blanch, ya que en este *corpus* el número de casos de hasta-negativo es tres veces mayor que los del *corpus* del habla culta de la misma ciudad, como se señala en el Cuadro 5³⁵.

Cuadro 5

USO DEL HASTA-NEGATIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

<i>Tipo de habla</i>	<i>Casos</i>
Habla culta	8
Habla inculca	24

Por su parte, Flórez yerra en su clasificación del hasta-negativo en Bogotá como un fenómeno típicamente inculca: tal uso ocurre en “nuestro lenguaje popular y vulgar”,

³² PETER BOYD-BOWMAN, p. 236, no proporciona detalles precisos sobre el nivel cultural de sus informantes. Lo único que dice es que forman tres clases, “cultas”, “semicultas” e “inculcas” (pp. 17 y 18).

³³ MORENO DE ALBA, p. 25.

³⁴ LOPE BLANCH, “Precisiones”, pp. 307 y 308.

³⁵ Como ya he indicado, el único *corpus* publicado hasta ahora del habla inculca de las ciudades participantes del *Estudio coordinado* que forma la base del presente estudio, es el de México.

y da los siguientes ejemplos: “La reunión es *hasta* las tres (= es a las tres)”; “Almorcé *hasta* las cuatro”; “Salgo *hasta* medio día”; “¿Por qué vino *hasta* hoy?”; “*Hasta* las nueve me levanté”; “*Hasta* mañana voy”³⁶.

Es interesante advertir que en dos de los estudios sobre el español del interior de México, el de Williamson (1986) y el de Lope Blanch (1990), los autores llegan a la conclusión de que la naturaleza aspectual del verbo afecta la manera en que el hablante interpreta la expresión con *hasta*. Si se interpreta el verbo como una acción puntual, el hablante mexicano se inclina por la interpretación de *hasta* como indicador del comienzo de la acción, y, si se interpreta el verbo como una acción durativa, el hablante opta por la interpretación de *hasta* como indicador del término de la acción. De ahí que tanto Williamson como Lope Blanch encontraron que oraciones del tipo “Abren *hasta* los once” se interpretaron como “Abren a las once”, mientras que oraciones del tipo “Trabaja *hasta* las doce” se interpretaron en el sentido de “Deja de trabajar a las doce”³⁷.

También se debe notar que en los países en que se usa el hasta-negativo, no es de ninguna manera exclusivo, ya que también se dan los usos normales de *hasta...no* y *no...hasta*, como se muestra en el Cuadro 6: en Bogotá y en La Paz, el uso normal de *hasta* es mucho más frecuente que el del hasta-negativo, mientras que en México, en el habla culta, no difieren mucho entre sí tales porcentajes; en cambio, en el habla popular, el uso del hasta-negativo es mucho más común que el uso normal de la preposición *hasta*³⁸.

³⁶ LUIS FLÓREZ, “Reseña”, pp. 383-384, expresa esta misma idea en *Lengua*, p. 104, donde considera el hasta-negativo como un uso que forma parte de la “conciencia popular bogotana”.

³⁷ WILLIAMSON, p. 136; LOPE BLANCH, “Precisiones”, pp. 309-310.

³⁸ JUAN M. LOPE BLANCH, *Observaciones*, p. 42, comenta que el uso normal de *hasta* coexiste en México con el hasta-negativo: “En el castellano de México expresa ahora... el límite inicial, el comienzo (si bien, como es lógico, se sigue empleando en su forma correcta)”, y también advierte Lope Blanch que en otros dos estudios sobre esta construcción, los autores también señalan que los dos usos, el normal y el del hasta-negativo, existen en el habla mexicana. Las dos obras a que se refiere Lope Blanch y las cuales no he tenido la oportunidad de leer,

Cuadro 6

 USO DE HASTA-NEGATIVO VS. USO NORMAL DE
 NO... HASTA / HASTA... NO

<i>Ciudad</i>	<i>Uso normal</i>	<i>Hasta-negativo</i>
Bogotá	13 (72%)	5 (28%)
La Paz	19 (86%)	3 (14%)
México (h. culta)	10 (56%)	8 (44%)
México (h. inculta)	7 (23%)	24 (77%)
TOTAL	49 (55%)	40 (45%)

En lo concerniente a la gramaticalidad del hasta-negativo, debe notarse que, por lo general, los gramáticos aceptan este fenómeno, aunque tal vez de mala gana, como una parte del uso real. Al respecto, Cuervo limita sus comentarios a una descripción del uso, con sugerencias acerca de la manera en que se podría comprobar si el uso del adverbio *no* es necesario o no³⁹. Por su parte, Toscano Mateus no hace más que declarar que este giro se encuentra en el español del Ecuador, señalando que ha formado parte de la lengua castellana desde tiempos muy antiguos⁴⁰. Luis Flórez afirma que el uso de esta construcción "no es exactamente de incorrección sino de impropiedad"⁴¹. Moreno de Alba describe este giro como de uso común en México en todos los niveles sociales, aunque admite que, a su parecer, se debería evitar, agregando que su opinión al respecto no se basa en nociones gramaticales puristas sino en la necesidad que todos tenemos de expresarnos con claridad: "El recomendar el uso correcto de *hasta...* no puede juzgarse como un mero

son las siguientes: ROSA GRACIELA MONTES, "Aspectos semánticos de la preposición *hasta* en el español de México", *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, 1986 y FÉLIX CARRASCO, "Sobre la peculiaridad mexicana de *hasta* en el español del siglo XVI," ponencia inédita leída en 1987.

³⁹ CUERVO, pp. 334-337, § 447.

⁴⁰ TOSCANO MATEUS, pp. 344-345.

⁴¹ FLÓREZ, *Lengua*, p. 103.

afán purista. Se trata simplemente de expresarnos de tal manera que el que nos oye interprete precisamente lo que queremos comunicarle y no lo contrario"⁴². Rafael Domínguez, en cambio, es algo más crítico que Moreno de Alba, y utiliza los términos "bárbaro", "aberración" y "disparate" al referirse a este uso⁴³.

* * *

Fenómeno paralelo, aunque contrario, al hasta aquí comentado es el uso de *hasta no* en sentido afirmativo, o sea, el uso de un *no* expletivo con la preposición *hasta*, en oraciones como "No me iré *hasta que no* llegue Juan", en que el *no* perteneciente a la oración temporal (la que empieza con *hasta*) es superfluo. Éstos son algunos ejemplos extraídos del *corpus* por mí utilizado:

"*Hasta que no* llamé aquí y no me contaron todo eso no quedé tranquila" (BOG-32: 425). "Les robó el teléfono y *hasta que no* le pagaron no lo devolvió" (Bs.As.-32: 487). "Bueno, yo no porté por la universidad *hasta que no* dejaran entrar" (CAR-4: 61). "Los niños no deben de conocer ciertas cosas *hasta que no* tengan una edad suficiente para analizar y saber lo que son todas esas cosas" (HAB-5: 129). "No puedo regresar a España ni dedicarme a otras investigaciones *hasta que no* termine con lo que tengo allí" (LIM-14: 198). "*Hasta que no* les conocí a ellos nunca volví a tener contacto con el español" (MAD-1: 14). "El matrimonio no está bien hecho *hasta que no* hay familia" (MÉX-21: 299). "*Hasta que un jurado no* absuelve a un acusado, no se sabe qué va a pasar en un caso criminal" (SAN J-21: 405). "Bueno, no me caso *hasta que no* termine la carrera" (SANT-1: 17). "El estudiante de Derecho no tiene plena conciencia de la validez de su carrera *hasta tanto que no* la ha terminado" (SEV-12: 141).

A diferencia del uso del hasta-negativo, el del *no* expletivo con *hasta* es mucho más general, y gramáticos de todo el mundo hispánico lo señalan como un giro que se encuentra en su área geográfica. Kany lo describe como de uso

⁴² MORENO DE ALBA, p. 25.

⁴³ SANTAMARÍA y DOMÍNGUEZ, p. 248.

común⁴⁴, Dominiczy (pp. 62-64) cita un buen número de ejemplos de España, México, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina, Toscano Mateus constata su empleo en el Ecuador (p. 345), y Oroz (p. 395) menciona su uso en Chile. En el *corpus* analizado por mí aparece este giro por lo menos una vez en cada una de las once ciudades consideradas: San Juan (5 casos), Santiago (4), Buenos Aires y Sevilla (3 cada una), México (2) y Bogotá, Caracas, La Habana, La Paz, Lima y Madrid (sólo un caso en cada ciudad).

Aunque este giro se da casi exclusivamente en oraciones negativas, a veces se ha observado su presencia en oraciones afirmativas. Kany, por ejemplo, asevera que el uso del *no* expletivo con *hasta* se ha hecho tan común en algunas regiones que ocasionalmente se encuentra cuando el verbo principal no es negativo: «This pleonastic *no* has become so common in some regions that it is occasionally used when the main verb is not negative: “Le afeitó el rostro *hasta no* dejárselo azuloso”»⁴⁵. No obstante, parece que el uso de esta construcción en oraciones afirmativas es regional. Toscano Mateus, por ejemplo, afirma que no ocurre en el Ecuador: “En algunos países, no en el Ecuador, se halla este *no* superfluo hasta en oraciones afirmativas”⁴⁶. En lo que respecta a los 23 casos del *no* expletivo con *hasta* por mí reunidos, sólo uno, del habla culta de Santiago, contiene un verbo matriz afirmativo: “Lo dejé un tiempo, *hasta no* tomarlo en forma más científica”.

Parece que, para los gramáticos, el uso del *no* expletivo con *hasta* es más aceptable que el hasta-negativo. Cuervo, por ejemplo, señala que el *no* expletivo existe desde hace mucho tiempo; lo documenta ya en un texto chileno de 1767. Considera este fenómeno como un caso de analogía con *mientras no*, en frases como “No se vaya *mientras no* lo llamen”. Esta confusión entre los significados de *mientras* y *hasta* ocurre, según Cuervo, en otras lenguas, por ejemplo, en el he-

⁴⁴ KANY, *Syntax*, pp. 369-370.

⁴⁵ KANY, *Syntax*, p. 370. La oración citada por Kany pertenece a la novela mexicana *Santa* (1903) de Gamboa; da otro ejemplo de esta novela y también un ejemplo tomado de una novela del escritor argentino Eduardo Mallea.

⁴⁶ TOSCANO MATEUS, p. 345.

breo, y se encuentra en el judeoespañol de los sefardíes como en la siguiente oración citada por Cuervo: "Bati al hierro *hasta que* está caliente", en la cual "hasta que" se utiliza como sinónimo de "mientras" (p. 331, § 448).

También Manuel Seco, aunque declara que sería mejor evitar el *no* expletivo con *hasta*, admite que este giro es frecuente en España: "Aunque es un uso normal en España sería deseable omitir ese *no* (que carece de todo sentido negativo) a fin de evitar la posible interpretación equivocada del mensaje"⁴⁷. Moliner es más tolerante de este uso, y lo describe como "admisible", aunque algo "inelegante"; igual que Seco, ella señala que esta construcción es común en España, agregando que se encuentra aun en escritores "consagrados", y, aunque reconoce que algunos gramáticos temen que este uso del *no* expletivo podría conducir a cierta confusión, declara que en realidad no hay tal problema, ya que en oraciones tales como "No sembraremos hasta que *no* llueva", para usar el ejemplo de Moliner, se entendería este *no* como de uso expletivo, y la oración verdaderamente negativa sería expresada, según Moliner, como "No sembraremos hasta que ya no llueva", o "No sembraremos hasta que deje de llover"⁴⁸.

En las muestras de tres de las ciudades —Buenos Aires, Caracas y Madrid— el uso del *no* expletivo ocurre tanto como su omisión, pero en las tres ciudades el número de ejemplos es demasiado pequeño como para permitir extraer conclusiones firmes (tres ejemplos de Buenos Aires, uno de Caracas y otro de Madrid). Sólo en una ciudad, Sevilla, es más común la presencia del *no* expletivo que su omi-

⁴⁷ MANUEL SECO, p. 219. Es interesante notar que Seco había aceptado esa construcción de mejor ánimo en ediciones anteriores de su *Diccionario*. En la 5ª ed. (1967, p. 189), por ejemplo, dice, «Con el sentido de 'mientras', [*hasta que*] puede ir seguida de la negación expletiva *no*: "ninguno se marchó *hasta que no* se acabó el vino"», aunque sí se refiere a la censura de este uso por parte de Cuervo.

⁴⁸ MARÍA MOLINER, p. 21, observa que la Real Academia no se ha pronunciado en la cuestión relativa a la gramaticalidad de esta construcción, y yo tampoco encuentro tal pronunciamiento en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, ni en la última edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (20ª ed., 1984).

sión, pero de nuevo el número de casos (dos de omisión del adverbio y tres de aparición) es demasiado pequeño para ser significativo. En las ciudades restantes que abarca este estudio el porcentaje de uso normal es bastante mayor que el del *no* expletivo.

Como se ha indicado en el Cuadro 4, el *no* expletivo con *hasta* ocurre 23 veces en el *corpus*; su omisión en oraciones de este tipo aparece 70 veces. Así que, en el *corpus* total utilizado por mí, el *no* expletivo con *hasta* se da en el 25% de los casos —de las 93 oraciones que son del tipo en que podría aparecer este uso—, de ahí que el fenómeno puede considerarse de frecuencia moderada en el español culto contemporáneo.

Cuadro 7

USO DE "HASTA" CON "NO" EXPLETIVO VS.
USO NORMAL DE "HASTA" SIN "NO" EXPLETIVO

<i>Ciudad</i>	<i>"No" expletivo</i>	<i>Uso normal</i>
Bogotá	1	4
Bs. Aires	3	3
Caracas	1	1
La Habana	1	2
La Paz	1	9
Lima	1	4
Madrid	1	1
México	2	5
San Juan	5	12
Santiago	4	27
Sevilla	3	2
TOTAL	23 (25%)	70 (75%)

También debería notarse que, como en el caso del *hasta*-negativo, en ningún área geográfica el uso del *no* expletivo con *hasta* excluye al uso, más normal, de *hasta* sin el adverbio negativo.

Se recordará que, en el caso del *hasta*-negativo, la ocurrencia de ese fenómeno era mucho más alta en el habla mexicana popular que en la culta, y que también había

otras indicaciones de que el hasta-negativo es más propio del habla inculta. Parece que no sucede lo mismo en el caso del *no* expletivo, por lo menos en el habla mexicana, ya que, si se comparan las siguientes muestras utilizadas en este estudio, se advierte que el uso del *no* expletivo es casi de igual frecuencia en los dos niveles de habla: en el popular, cinco casos de aparición del negativo frente a tres de omisión; en el culto, cinco y dos respectivamente.

En resumen, y para reiterar los puntos sobresalientes, cabe señalar que el uso del hasta-negativo es un fenómeno regional que sólo se encuentra en tres de las once ciudades que abarca este estudio, México, Bogotá y La Paz, con mucho mayor frecuencia en México que en las otras dos ciudades. Según otros gramáticos, también se ha registrado el uso de esta construcción en América Central y en el Ecuador. A veces se mencionan la Argentina, Chile y Venezuela como lugares en que se usa el hasta-negativo, pero el *corpus* utilizado por mí no apoya tales afirmaciones.

Por otra parte, varios gramáticos han descrito el hasta-negativo como un fenómeno limitado al habla inculta —o como de igual frecuencia en las hablas culta e inculta—, no obstante, mi estudio muestra que, si bien el hasta-negativo se encuentra en el habla culta, hay motivos para creer que su uso será más común en el habla popular.

Mi estudio también muestra que el uso del *no* expletivo con *hasta* es de mucha mayor extensión geográfica que el del hasta-negativo, ya que se produce en todas las ciudades citadas. Y por lo que respecta a los niveles diastráticos de esta construcción, se ha registrado que, en la ciudad de México, la frecuencia de uso del *no* expletivo con *hasta* parece ser más o menos igual entre hablantes cultos e incultos. Por último, cabría recordar que ambos fenómenos, el hasta-negativo y el *no* expletivo con *hasta*, coexisten siempre con los usos normales hispánicos.

GEORGE DEMELLO

Department of Spanish and Portuguese,
University of Iowa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRENECHEA, ANA MARÍA (ed.). *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, 2 vols. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1987.
- BENTIVOGLIO, PAOLA (ed.), *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979.
- BOYD-BOWMAN, PETER, *El habla de Guanajuato*, México, UNAM, 1960.
- BUTT, JOHN y CARMEN BENJAMIN, *A New Reference Grammar of Modern Spanish*, Londres, Edward Arnold, 1988.
- CARAVEDO, ROCÍO (ed.), *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Lima, Pontífica Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1989.
- CARRASCO, FÉLIX, "Sobre la peculiaridad mexicana de *hasta* en el español del siglo XVI", (Obra inédita. Ponencia leída durante la celebración del VIII Congreso de la Asociación de Lingüistas y Filología de la América Latina, San Miguel de Tucumán, Argentina, 1987).
- CUERVO, JOSÉ RUFINO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 7ª ed., Bogotá, Edit. El Gráfico, 1939.
- DEL ROSARIO, RUBÉN, *El español de América*, Sharon, Connecticut, Troutman Press, 1970.
- DOMINICY, MARC, "La evolución del español *hasta* en Hispanoamérica", *AdeL*, XX (1982), pp. 41-90.
- ESGUEVA, M. y M. CANTARERO (eds.), *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.
- FLÓREZ, LUIS, *Lengua española*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.
- _____, "Reseña de libros", Charles E. Kany, *American Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press, 1945, xii, 466 pp., *BICC (Thesaurus)*, 2 (1946), pp. 372-385.
- KANY, CHARLES E., "American Spanish *Hasta* without *No*", *H.*, 27 (1944), pp. 155-159.
- LAMIQUIZ, VIDAL y MIGUEL ANGEL DE PINEDA, *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1983.
- _____, *American Spanish Syntax*, 2ª ed., Chicago, The University of Chicago Press, 1951. (1ª ed., 1945)
- LOPE BLANCH, JUAN M., "Estado actual del español en México", *Estudios sobre el español de México*, 2ª ed., México, UNAM, 1983, pp. 11-31.

- _____ (ed.), *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM, 1971.
- _____ (ed.), *El habla popular de la ciudad de México*, México, UNAM, 1976.
- _____ , *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*, México, Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas, 1953.
- _____ , "Precisiones sobre el uso mexicano de la preposición *hasta*", *ALH*, 6 (1990), pp. 295-323.
- MARRONE, NILA G. (ed.), *El habla de la ciudad de La Paz. Materiales para su estudio*, La Paz, Signo Ediciones, 1992.
- MATLUCK, JOSEPH (ed.), manuscrito inédito con 30 encuestas sobre el habla oculta de La Habana.
- MOLINER, MARÍA, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1966.
- MONTES, ROSA GRACIELA, "Aspectos semánticos de la preposición *hasta* en el español de México", *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México, UNAM, 1986, pp. 423-431.
- MORALES, AMPARO y MARÍA VAQUERO (eds.), *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., *Minucias del lenguaje*, México, Ediciones Océano, 1987.
- Oroz, Rodolfo, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Universidad de Chile, 1966.
- OTÁLORA DE FERNÁNDEZ, HILDA y ALONSO GONZÁLEZ G. (eds.), *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- RABANALES, AMBROSIO y LIDIA CONTRERAS (eds.); *El habla culta de Santiago de Chile: Materiales para su estudio*: t. I, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1979; t. II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J. y RAFAEL DOMÍNGUEZ, *Ensayos críticos de lenguaje*, México, Edit. Porrúa, 1940.
- SECO, MANUEL, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1986.
- STEEL, BRIAN, "Algunos apuntes para un nuevo diccionario de americanismos", *Estudios sobre el léxico del español en América*, Leipzig, Verlag Enzyklopädie, 1982, pp. 176-197.
- _____ , *Diccionario de americanismos. ABC of Latin American Spanish*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1990.
- TOSCANO MATEUS, HUMBERTO, *El español en el Ecuador*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

WILLIAMSON, RODNEY, *El habla de Tabasco*, México, El Colegio de México, 1986.